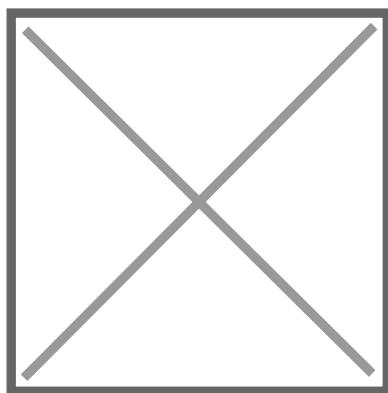




COCHABAMBA PARA LOS NERVIOS

ABURRIDO de la universidad, Jorge Guzmán partió a Bolivia a los 21. No tenía una chaucha, pero se quedó poco más de dos años, haciendo juguetes, vendiendo muebles, buscando tesoros. Hoy ni fotos le quedan de esa época. Ya como escritor premiado, pronto a publicar su tercera novela y pensando en la cuarta, reemplazó las penurias del bolsillo por nuevos planes de viaje. Esta vez, a la playa. "Fíjese usted, en Santiago no hay aire para respirar y no veo ninguna voluntad política para terminar con esto. Se siguen estableciendo fábricas con chimeneas dentro del valle. ¿Qué es eso?", se queja el autor de «El Pecado Original», que pronto publicará Editorial Sudamericana.

Atrás dejará su casa en los faldeos cordilleros de La Florida, donde vive hace ocho años con su mujer. Aquí hay una piscina, vista al cerro, bastante silencio y también está Anibal, un encorvado jardinero que espanta a los perros y abee la reja. No suena el teléfono ni el fax, tampoco hay ladrillos mientras Guzmán muestra sus libros, una colección de casi tantas cerámicas como los viajes que ha hecho. Los hay de Bolivia, México, Ecuador, España y Grecia. Sólo se oye un reloj, puntual en su repique.

Guzmán quiere escribir una historia de amor, tiene a Tristán e Isolda en la cabeza y está contento con esta nueva racha creativa: "Usted sabe que entre «Job-Boj», mi primera novela, y «Ay, Mama Inés» hay como 23 años de distancia. Lo que pasó es que se me secó el escribidero, no fui capaz, mi síquis no podía escribir novelas en el Chile de esos años".

—¿Está mejor ahora?

—No sé. Es distinto, pero todavía no sería malo cambiar algunas cosas —dice Guzmán y define Santiago como ciudad de "gente medio enfer-

Jorge Guzmán ya no es el adusto profesor de la Chile que hacía temblar a sus alumnos. Ahora escribe novelas, cuentos, ensayos y hasta poesía en su casa floridana. Pero sus nuevos ímpetus no son sólo creativos: hace poco decidió que se iba a vivir a la costa central para recuperar el tesoro que alguna vez encontró en Bolivia. No el de Atahualpa, sino el de vivir más contento, con días azules, viajes en camión y un montón de historias: la del hermano loco de un ex Presidente, la del mecánico compulsivo, la del que fue paciente de Carl Jung.

por Paula Andrade
retrato de Julio Maillard

ma" y la compara, sin ánimo de ofender, con Chicago, su preferida en Estados Unidos, Granada o Barcelona. Todas lo deslumbran, pero ninguna de ellas, ni las ciudades coloniales de México, alcanzan para él la hermosura de Cochabamba.

Fue allí, en poco más de dos años, donde este profesor jubilado de la Universidad de Chile encontró algo así como la felicidad: "Me aburrí de estar en la universidad, me fui a Bolivia sin un veinte y me quedé allí. Mi asiento fue Cochabamba, pero viajé por el resto del país, que es hermosísimo, uno de los más lindos del mundo".

—¿De todo el mundo?

—Ah, sí, sí. Primero, la gente es encantadora. Si usted vive en el medio oeste norteamericano, casi todo el mundo es igual; si usted viene a Chile, se encuentra con gente bastante más distinta, de todos los colores y propensiones. Pero Bolivia es mucho más todavía, mucho más variada, con un abanico de calidades morales, visiones del mundo, planes de desarrollo, planes de vida personal, cultura: una maravilla. Como país es una hermosura, inverosímilmente hermosa: tanto la parte montañosa, del Occidente, como el Oriente, la parte de la selva, la llanada, los ríos.

—Y eso que siempre se lo tilda de país andino.

—La mayor parte del territorio es bajo y da hacia la cuenca del Amazonas, pero se le llama país andino por razones obvias: la parte más habitada y conocida es la zona andina, y desde antiguo la mayor parte de la población vivía en los cerros. Sucre y Potosí son ciudades de altura.

—¿Ha vuelto?

—Volví el año '88 y sólo a Cochabamba, que para mí era la ciudad más linda del mundo. Hay nueve meses de primavera, nueve meses en los que sale el sol en un cielo totalmente azul, sin una sola nube, y con una tempera-

tura que apenas varía entre los 17 y los 23 grados. Sólo llueve tres meses en el año. Usted ve, soy un fanático.

—¿Por qué? ¿Qué la hace tan especial?

—Ah, no, la gente es totalmente distinta, es otro planeta, no tiene nada que ver. ¿Cómo le doy una idea? Ponga usted: yo tenía un gran amigo que se llamaba Ramón Dutch y que era mecánico de automóviles. Dutch era hijo de un empresario catalán, que había tomado parte en todas las revoluciones de izquierda y derecha que habían hecho en Bolivia en los últimos diez años. Cada vez que subía un nuevo gobierno, Dutch —que había estado en su ascenso— decía "ya empezaron a hacer estupideces" y comenzaba a complotar. Nunca cosechaba el fruto de su esfuerzo y sus riesgos, de manera que este hombre vivía en revolución permanente, era un trotskista absurdo, casi surrealista.

"También había locos, como un hermano del ex Presidente Salamanca, que era un viejito aventurero, que buscaba tesoros y conocía millones de cuentos. Lo conocí viajando con Dutch en un camión. El viejito nos hizo dedo y nos fue contando cuentos durante todo el trayecto, que fueron como seis horas. Me contó mi amigo Dutch que Salamanca era estimado por sus cuentos, muy bonitos, interesantes y bien contados, que ayudaban a los camioneros a no dormirse. Era encantador, estaba en un estado de miseria absoluta, no tenía una chaucha. Ese tipo de gente no es fácil de encontrar en otras partes".

—¿Usted se entusiasmó con la búsqueda de tesoros?

—Claro, claro, tratamos de buscar el tesoro de Atahualpa, cerca de Cochabamba, pero hacia el sur. Nos conseguimos un mapa con un derrotero y el derrotero no coincidía para nada: donde decía que debía haber un cerro, no había; donde decía que había tres árboles enormes, había una piódra, y así. Pero imagínese, sacando la cuen-

Armaduras [artículo] José Ilic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ili? Toro, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armaduras [artículo] José Ilic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile